**SOLEMNE VIGILIA PASCUAL**

**S.A.I. Catedral, 31 de marzo de 2018**

Las tres lecturas del Antiguo Testamento nos han recordado el infinito amor que Dios nos tiene. Por amor Dios creo todo lo que existe e hizo al hombre a su imagen y semejanza para amarlo más que a ninguna de las criaturas, para dialogar con él de tú a tú y para hacerlo partícipe de su gloria. Por amor el Señor liberó a su Pueblo de la esclavitud del Faraón y lo alimentó por el desierto hasta que llegó a la tierra prometida. Por amor estableció con el Pueblo de Israel, el Pueblo elegido, una Alianza de amor en la que se comprometía a ser su Dios y ellos a ser su Pueblo. Por amor Dios puso al frente de su Pueblo a Reyes y sacerdotes para que no se apartaran de sus mandatos y mantuvieran viva la promesa del Mesías. Por amor envío el Señor a los profetas para reclamar al Pueblo la fidelidad a la Alianza establecida con Moisés.

Esta Noche Santa de la Pascua nos recuerda el amor desbordante de Dios hacia toda la humanidad porque su Hijo Jesucristo, después de padecer y morir en la Cruz ha resucitado de entre los muertos y ha sido constituido Señor del Universo. Por eso cantamos con alegría y júbilo el cántico nuevo porque su amor y su misericordia no tiene límites, es infinita. ¡Qué grande y potente es nuestro Dios! ¡Qué grandes y potentes nos ha hecho a sus hijos sin mérito alguno por nuestra parte!

San Juan Pablo II escribió en la Encíclica *Dios rico en misericordia* “Este es el Hijo de Dios que en su resurrección ha experimentado de manera radical en sí mismo la misericordia, es decir, el amor del Padre que es *más fuerte que la muerte.* Yes también el mismo Cristo, Hijo de Dios, quien al término —y en cierto sentido, más allá del término— de su misión mesiánica, se revela a sí mismo como fuente inagotable de la misericordia, del mismo amor que, en la perspectiva ulterior de la historia de la salvación en la Iglesia, debe confirmarse perennemente *más fuerte que el pecado.*El Cristo pascual es la encarnación definitiva de la misericordia, su signo viviente: histórico-salvífico y a la vez escatológico. En el mismo espíritu, la liturgia del tiempo pascual pone en nuestros labios las palabras del salmo: “Cantaré eternamente las misericordias del Señor” (DM 8).

Efectivamente, la resurrección de Cristo de entre los muertos manifiesta a todo hombre hasta dónde pueden llegar los efectos de la misericordia divina. En Cristo resucitado contemplamos cómo el amor de Dios es más fuerte que el pecado y que la muerte porque los destruye y aniquila colocando en su lugar la nueva vida, la vida del resucitado, la vida del Espíritu, la vida de la gracia.

Con certeza podemos decir a los hombres y al mundo entero. ¡No temáis! No temáis al pecado porque ya no será capaz de apartar del amor de Dios a los que creen en Cristo. No temáis al poder de la muerte porque ha sido vencida por el triunfo del Señor sobre ella. Temed sólo a la falta de fe y de amor en Aquel que nos ha creado y redimido. Temed sólo no participar por causa de vuestra soberbia y engreimiento en la nueva vida que Cristo nos regala hoy.

A María Santísima agradecemos su colaboración en la obra de la Salvación. Su “sí” ha devuelto a la humanidad la belleza del amor primero con el que fue creada. ¡Alegrémonos con la Reina del cielo y gocemos con su gozo eterno!

† Juan Antonio, obispo de Astorga